

man perfectos, y el efecto escénico que ha sabido darle a toda la obra Cayetano Luca de Tena, constituye su mayor y más unánime triunfo.

De la Cartelera madrileña.—Poco—salvo el espléndido montaje del *Sueño de una noche de Verano*—nos ha dado Madrid en esta pasada temporada de invierno. Muchos *Tenorios*, alguno muy *sonado*, aunque aquí, como siempre, fuera mayor el ruido que las nueces; y que a la postre sólo sirvieron para que algunos sesudos varones hiciesen el clásico indio. Muchas reposiciones, algunas malas y otras buenas, pero sin éxito.

En el *María Guerrero* se monta una cursal de *La Codornis* que es, además, una gran obra de teatro y un acierto de su autor, director e intérpretes. Un poco de ópera y poco más.—A.

Del Teatro Lope de Vega

ROMEO Y JULIETA

En el Palacio de Carlos V, el Teatro *Lope de Vega* representó durante el Corpus de 1945 *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, en una versión movida y elegante realizada con gran lujo por José Tamayo, bajo la supervisión de Cayetano Luca de Tena.

En aquel marco grandioso, Torres Labrot montó un espléndido escenario múltiple y simultáneo que con cambios insignificantes permitió la continua representación de la obra sin más mutaciones que los necesarios entre actos.

El conjunto disciplinado y entusiasta de Teatro *Lope de Vega* se presentó reforzado por María del Carmen Díaz de Mendoza, Mariana Larrabeiti y Fernando Rey. María del Carmen Díaz de Mendoza realizó una Julieta maravillosamente fiel con el tipo shakespeariano; estábamos, esta es la pura verdad, acostumbrados a unas Julietas demasiado mujeres, demasiado "sabias". María del Carmen hizo una Julieta muy distinta de las que comunmente vemos; una Julieta infantil, casi niña—como en realidad es la figura en la obra—, dulce y desdibujada. Su fina sensibilidad ha sabido calar muy dentro de la psicología de esta dulce personificación del amor, y su voz suave y maravillosa, iba

muy bien con el acento de Julieta, que creemos que sólo una vez debe dejar los tonos dulces por la expresión trágica: en el monólogo que precede a la bebida del narcótico.

En cambio no nos gustó la versión de Romeo que nos dió Fernando Rey. Fernando Rey goza de nuestra simpatía y además creemos que posee muchas de las cualidades del buen actor, pero por defecto de la dirección que en el cine se le haya dado o por otras causas que ahora no sabríamos explicar, en el papel de Romeo resultó áspero, duro y forzado; le faltaba dulzura. Romeo, en nuestra opinión, no tiene que tener el ímpetu y la rudeza de un Don Juan, por ejemplo; Romeo es un tipo muy específicamente inglés; más que impetuoso, interior, preocupado, soñador, irónico y sobre todo enamorado; más que conquistador, un poco conquistado. Y esto es lo que Fernando Rey no llegó a vislumbrar. Nos dió un Romeo varonil, pero demasiado rudo; en el recitado le fallaban los tonos tiernos y a veces en la desesperación más que el simple desaliento encrespado, hablaba la furia viril y su matización se perdía hasta acabar a grito limpio.

Mariana Larrabeiti hizo una *nurse* to *Juliet* espléndida y afortunadísima, quizás recordando un poco la Brígida del *Tenorio*, pero este era un escollo inevitable. Mauricio Gómez dió vida a un simpático Mercuccio, alegre, inquieto y lleno de elegancia, pero un poco exagerado en sus movimientos, que a veces recordaban al ballet. Sabemos muy bien que no es culpa suya, sino de la dirección. Manuel Soler hizo un Padre Lorenzo perfecto, espléndido y Pepe Sánchez dió una versión severa y limpia del Príncipe. Finalmente Miguel de la Rosa tuvo ocasión de lucir su espléndida voz y su gesto clásico representando el papel del Coro.

En conjunto la obra fué un gran triunfo del Teatro *Lope de Vega* y de sus directores Pepe Tamayo y Cayetano Luca de Tena, que a pesar de la rapidez con que prepararon la representación supieron darle una interpretación muy personal, certera y plástica.—C.

DON JUAN TENORIO

Don Juan es inmortal. Como hombre y

como símbolo. Sobre todo este simbólico y romántico don Juan de Zorrilla, fácil, que habla en décimas—girándulas de consonantes— y que al final se salva. Y esta vez se nos ha dado una versión nueva del drama. Porque se ha conseguido lo que su autor y su público—nosotros, que sabemos largos parlamentos de la obra— se proponían: Hacer vivir a un Don Juan eterno en las tablas.

José Sánchez, aficionado y no profesional, creyóse el Tenorio desde que pisó la escena. Y Maruchi Fresno—doña Inés—también. Por eso ha hecho una doña Inés magistral. Porque no le ha importado nada el gesto al alcance de la galería y ha ido recitando sus versos encendida, enajenada.

Doña Inés era doña Inés, Brígida era Mariana Larrabeiti: la actriz. Una consumada, insinuante cómica. Dueña de los recursos, matizadora de los apartes, en constante comunicación con el público. A ello le llevaba, indudablemente su papel. El público conoce bien a esta Brígida, porque en el público hay muchas Brígidas. Este es uno de los más grandes aspectos de la labor zorrillesca. Al mito de don Juan une el otro gran mito de la Cuestina.

Ha sido un acierto fundamental del *Teatro Lope de Vega* transformar la escena del sofá. Hay allí un balcón abierto al río. Ese balcón no sólo es un *practicable* para que pueda huir el Tenorio, después de burlar y matar. Ese balcón está abierto al mundo, al mundo de don Juan. Por él se cuele un sopro cálido, cosmopolita, que turba la candidez de la seducida novicia. Por ese balcón se une el don Juan zorrillesco, al *Burlador* sevillano.

Vamos a las escenas finales. Los protagonistas visten elegantes trajes del Renacimiento. Y las estatuas son de verdad. Torres Labrot ha logrado aquí un triunfo como escenógrafo. Porque estábamos hartos de ver nuestro gran drama nacional en pobres estancias, con bultos elementales, con luces deficientes. El Comendador en estatua ofrece su mano de piedra al gran pecador. El público aguarda, contenido el aliento. Pero surge doña Inés, el amor, la apoteosis. El pecador se arrepiente, se salva. Marañón lo dice: ha de

salvarse. *El pueblo ama al gran bergante*, Zorrilla acertó en salvar a este hombre perverso, que se atreve con vivos y muertos. José Sánchez, nuestro don Juan de esta noche, cerró con una gran voz el último acto. El público estaba contento.

El don Juan popular ha de salvarse, por la inocencia y el amor. Hay pues, en esta gran obra de Zorrilla satisfacción plena a nuestro espíritu español, galante, desplantado, desgarrado y valeroso. Con muchos ripios y mucho sonsonete, el *Tenorio* que viene por tiempo de los Finados es nuestro gran drama, nuestro drama imperecedero. A. F. SORIA

NUESTRA CIUDAD

En otra sección de este número Miguel Cruz escribe acerca de *Nuestra Ciudad*, una obra al fin discutida y despertando polémica en las tardes grises del teatro actual. Sólo voy a hablar de la versión que el *Teatro Lope de Vega* nos ofreció en el *Cercantes* el pasado Febrero. Sin embargo, quiero una vez más hacer hincapié en la tesis de una influencia calderoniana en la concepción total de la obra, concepción esquemática de los personajes que enlaza con la concepción griega, con el teatro auténtico por tanto, pues de éste teatro se trata y es por esto que nunca lo comprenderán los revisteros profesionales ni los aficionados saineteros. Aquí no se viene a conocer a la artista sino a la protagonista; lo que importan son los gestos de Emilia Webb, no las maneras de Rosita Yarza.

La dificultad de *Nuestra Ciudad* estriba en que no hay que hacer *teatro* sino trasladar a la escena conversaciones de la casa, de la calle, del bar... Y porque hicieron esto es por lo que triunfaron, porque se olvidaron de que eran actores y se sintieron por un día ciudadanos de *Nuestra Ciudad*. Mauricio Gómez, este caso genial de interpretación, estuvo consciente de su función de enlace entre el público y las familias Gibbs y Webb, sabiendo que en su mano estaban los hilos que movían cual marionetas a todos los personajes. Gesto, dicción... pocas veces hemos visto más acertadamente encarnado un personaje que la tarde que Mauricio dirigió la escena de *Nuestra Ciudad*. Y después de Mauricio tres nombres Rosita Yarza, María Olóriz